

# AMISTAD Y ANTROPOLOGÍA. A MODO DE INTRODUCCIÓN

---

HONORIO M. VELASCO

## Redes y encuentros

Para preparar la estancia de investigación en España, financiada por Viking Fund y John Simon Guggenheim Memorial Foundation, George M. Foster, entonces director del Instituto de Antropología Social de la Smithsonian Institution, acudió a la embajada de España en Washington a entrevistarse con el agregado cultural, Pablo Merry del Val, de quien obtuvo la aprobación a su proyecto y quien le proporcionó los contactos con personas que pudieran ayudarle a realizarlo. También habló de su proyecto con Louis Henke, de la Biblioteca del Congreso. Ya en Madrid, adonde llegó el 14 de noviembre de 1948 y tras entrevistarse con José María Albarreda, secretario del Consejo de Investigaciones Científicas y, por sugerencia de Henke, con Marie Cannon, funcionaria de Relaciones Culturales en la Embajada de los Estados Unidos, tomó contacto con José Tudela, subdirector del Museo de América, y la señora Cannon le recomendó contactar también con Julio Caro Baroja, director del Museo del Pueblo Español, entonces situado en la Plaza de la Marina. Se vieron primero en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en la calle Medinaceli, el 17 de noviembre, y dos días más tarde en su gélido despacho en el Museo. Hablaron durante varias horas y Foster comprobó que coincidían en la aproximación metodológica al estudio de las sociedades tradicionales. Y hablaron también del proyecto. Foster, que acababa de publicar su trabajo en una comunidad campesina mexicana, bajo el título de *Empire's Children: The People of Tzintzuntzan*,<sup>1</sup> venía con la intención de hacer otro estudio de comunidad en algún

lugar de Andalucía o Extremadura. Pretendía exactamente «volver en Septiembre de 1949 con mi mujer y mis dos hijos y pasar un año en alguna pequeña población de Extremadura o Andalucía, típica de las poblaciones de las cuales procedían *los conquistadores* y primeros asentadores que vinieron al Nuevo Mundo». Y añade: «Julio escuchó con rostro serio, asintió con la cabeza y ofreció su ayuda de una manera formal. Ninguno de los dos tenía entonces idea de que íbamos a establecer una estrecha asociación que de hecho fue la guía de todo mi año de investigación 1949-1950».<sup>2</sup>

Por su parte, de Julian, por una carta fechada el 10 de marzo de 1949 (con dirección The Bank of London & South America, Seville) dirigida a Evans-Pritchard,<sup>3</sup> catedrático en Oxford y director de su tesis, cuando llevaba ya tres meses en España y se veía capaz de entablar una conversación con la gente, «aunque a veces perdiendo comentarios dispersos», se aprecia que tenía ya formada la decisión de instalarse en Andalucía evaluando las ventajas, frente a otras regiones, de hablar con andaluces («tan pacientes y tolerantes» con sus dificultades con la lengua) y ser un extranjero, el único extranjero en un pueblo, e inglés, una novedad que le permite la libertad («que se le otorga a aquel hacia quien no se tiene modo reconocido de conducta»). Y porque allí «no pasan diez minutos desde la llegada a un pueblo extraño, que no se me ofrezca una bebida». Los otros argumentos se refieren a la inexistencia de barreras de clase y a la viabilidad del trabajo en

---

<sup>1</sup> México, D.F. Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, pub. n.º 6, 1948.

<sup>2</sup> FOSTER, G. «Recollections of Julio Caro Baroja and Julian Pitt-Rivers». En VELASCO, H. M. (dir.), *La Antropología como pasión y como práctica. Ensayos in honorem Julian Pitt-Rivers*. Madrid, CSIC, 2004, p. 52 (traducción del autor).

<sup>3</sup> Carta que se encuentra en el archivo Pitt-Rivers, cedido graciosamente por Françoise Pitt-Rivers a Nanterre-Paris X.

aquel régimen político, que parece que fueron contemplados antes de venir a España como posibles fuentes de dificultad. Julian asegura a su maestro que «la clase no es considerada parte esencial de la persona, sino un asunto de ‘circunstancias’ en el sentido literal de la palabra» y sentencia: «El futuro está en las manos de Dios. Eres rico hoy y puedes ser pobre mañana». Y en cuanto al régimen político, habiéndose acabado la guerra, no parece sospechar de los extranjeros. Además Starkie, el director del British Council, le ha dado cartas de presentación, advirtiéndole que no mantenga ningún secreto sobre sus propósitos en España. Y... «aunque la gente no tenga idea de qué es la antropología social, parecen estar interesados y me han pedido que dé una conferencia en el museo arqueológico... Mi única dificultad con los académicos viene del hecho de que todos ellos asumen que debo estar obsesivamente interesado por la forma de los cráneos». La carta finaliza confesando que

aún no me he decidido sobre la población pero ya estoy casi seguro del área en donde deseo hallarla. La Sierra de Ronda me parece muy bien situada para tal estudio. La tenencia de la tierra es diferente que en el llano, predomina la pequeña propiedad y los pueblos tienen carácter e integración. Además es el centro de Andalucía y el paisaje es bello, pueblos blancos que tienen como trasfondo las rocas de granito. Y como golpe de fortuna la libra al cambio se cotiza a cien pesetas y se consigue un litro de vino por seis peniques y alojamiento y cena por no más de seis chelines.

Final: «Espero haber escrito lo suficiente como para confirmar *su*<sup>4</sup> elección de un estudio en este país y que vale la pena intentarlo».

Mientras tanto, Foster había conseguido volver a España como representante de la Smithsonian Institution en el centenario de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y había desembarcado en Gibraltar el 4 de marzo de 1949. Exactamente no recuerda cómo supieron uno del otro,<sup>5</sup> pero el 26 de marzo recibe una llamada de Julian (y Pauline) a su hotel anunciando que estarían en Sevilla el 28 y que les gustaría verles (George estaba acompañado de Mary, su mujer, y sus dos hijos). Estuvieron juntos una mañana, congeniaron y quedaron en volverse a ver en el otoño. Para entonces Julian y

Pauline estarían en Grazalema.<sup>6</sup> Los Foster continuaron hacia Badajoz en búsqueda aún de una comunidad para su estudio. Tras visitar Huelva, Badajoz y Cáceres, llegaron a Madrid a primeros de abril para los actos del Centenario. En las entrevistas con Julio comenzaron a hacer planes juntos al mismo tiempo que George fue adquiriendo la convicción de que por las fuentes consultadas no era cierto que los emigrados a las Indias procedían todos de Andalucía y Extremadura y que por tanto las influencias culturales en el Nuevo Mundo esperablemente vendrían de distintas partes de España, por lo que no tenía sentido hacer un estudio de comunidad, sino un amplio estudio documental y bibliográfico acompañado de un estudio de campo extensivo, es decir, de recogida de información etnográfica por cuestionario aplicado a una buena muestra de poblaciones representativas. Y además los problemas de educación y de salud de los hijos requerían no asentarse en una remota población carente de servicios básicos.<sup>7</sup> Es decir, habían decidido residir en Madrid. Este cambio de estrategia convertía a Julio en ayuda indispensable tanto por sus conocimientos bibliográficos como por su disposición a participar en el trabajo de campo extensivo, pues se trataba de «contar con la guía del más conocedor de todos los antropólogos españoles tanto en el terreno como en Madrid».<sup>8</sup> La familia Foster regresa a Gibraltar el 5 mayo, donde embarca hacia Nueva York.

Lo que cuenta Julio es que Foster venía con la intención de hacer un estudio comparado de la cultura popular en España y en América española y que le propuso hacer los trabajos preliminares en colaboración, con libertad luego de utilizar los datos cada uno a su modo. Los trabajos iban a tener lugar en el museo y haciendo varios viajes por España. Foster obtuvo fondos para los dos y «el dinero me vino como dado por la Providencia para pagar los gastos de la enfermedad de mi madre».<sup>9</sup> Foster le pareció serio, correcto, sin abusar de la sonrisa optimista que caracteriza a los norteamericanos, sin actitudes de superioridad como si estuviera patrocinándole y con él estableció una relación contractual que con el tiempo devendría en amistad. Se volverían a ver en septiembre.

<sup>4</sup> El subrayado es nuestro y la traducción al español también.

<sup>5</sup> En el noviembre anterior Foster había estado algún tiempo en Sevilla, tomando contacto con los miembros de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos (Vicente Rodríguez Casado, José Antonio Calderón Quijano, Manuel Hidalgo Nieto y otros) y con la dirección del Archivo de Indias (Cristóbal Bermúdez Plata y José de la Peña). Es muy probable que alguno de ellos conociera a Julian, que también frecuentaba Sevilla y los círculos académicos (Carande, etc.) y le pusiera en contacto con Foster.

<sup>6</sup> Aparentemente en este encuentro la decisión de instalarse en Grazalema estaba ya tomada puesto que Foster contrasta su situación de indefinición de comunidad con la de ellos. Posiblemente se instalaron en el pueblo en abril. En la carta a Evans-Pritchard dice que piensa ir a Oxford en abril y que antes de que esté allí «espero haberme asentado en la población y pasar una semana o dos en ella». No hay otra constancia de la fecha de llegada para instalarse que lo que indica en el epílogo (PITT-RIVERS, J. *Grazalema: un pueblo de la sierra*. Madrid, Alianza, 1989, p. 243): comenzó su trabajo en el verano (de 1949) y primero estuvo viviendo en la fonda de Francisco Vázquez durante seis meses. Se supone que en la Ribera llevaban poco tiempo cuando llegaron Foster y Julio.

<sup>7</sup> FOSTER, G. «Recollections...», pp. 54-55.

<sup>8</sup> FOSTER, G. «Recollections...», p. 55.

<sup>9</sup> En CARO BAROJA, J. *Los Baroja*. Madrid, Taurus, 1972, p. 420.

Foster y su familia llegaron a Madrid vía Marsella-Barcelona, el 21 de septiembre. El 3 de octubre estaba ya en el Museo del Pueblo Español trabajando en preparar la primera excursión hacia el País Vasco. El 11 de octubre él y Julio llegaron a Vera, a Itzea, que entonces estaba habitada por Ricardo Baroja y su mujer, Carmen Monné. Después visitaron Echalar, Aranaz, y el 16 volvieron por Pamplona, Soria y Medinaceli a Madrid. Para Todos los Santos, Julio propuso ir a Hoyos de Espinosa (en realidad, Hoyos del Espino en la Sierra de Gredos), estuvieron primero en el parador y al día siguiente en el pueblo donde Foster asistió a una fiesta con hogueras y alimentos, similar a la que él tuvo oportunidad de vivir en Tzintzuntzan.

En noviembre, el 9, partieron para Córdoba y después visitaron Bujalance, Pozo Blanco y Sevilla. Del 23 al 25 estuvieron en Grazalema con los Pitt-Rivers. A Foster, Grazalema le pareció «una de las partes más hermosas de España» y envidiaba el modo como los Pitt-Rivers se habían asentado allí en el pequeño valle «a un par de millas del pueblo». Foster y Julio dormían en la posada en Grazalema, hacían las comidas con los Pitt-Rivers y pasaron todo el tiempo en animadas conversaciones con ellos. Por las noches hacía frío. Esos días hicieron muchas fotos, Julio conversaba con hombres y mujeres, Foster descubría constantemente prácticas similares a las que él conocía de los campesinos de México y todos juntos visitaron los alrededores, un molino, un lagar, una prensa de aceite y los batanes. Julio hacía admirables dibujos de las casas, las fachadas, las rejas.<sup>10</sup> Después continuaron viaje hacia Cádiz y Huelva. Y el 7 de diciembre estaban de vuelta en Madrid.

En *Los Baroja*, Julio relata en dos ocasiones el encuentro. Brevemente, en el capítulo «Nuevos vínculos», cuenta cómo llegaron Foster y él a aquel «enriscado pueblo» una mañana de escarcha y qué impresión primera le causaron los Pitt-Rivers, un matrimonio «lleno de perfecciones físicas», ambos tan apuestos que los hombres hacían ponderaciones de la belleza de Pauline y las mujeres no menos de Julian. Y después de que los trataron los encontraron «además de guapos, inteligentes y finos». Foster, por su parte, habla de la fascinación que le produjo Pauline a Julio<sup>11</sup> (pero mal esconde así la que también le producía a él). En el capítulo «Andalucía 1949-1950», Julio hace un prolijo relato del viaje. El día 10 estaban en Córdoba en el mercado, después fueron a Bujalance, donde preguntaron por Díaz del Moral, que ya no vivía, el 13 de noviembre —su treinta y cinco cumpleaños— y estuvieron en la hacienda La Concepción hablando con un viejo sobre José María *el Tempranillo*; luego fueron a Porcuna, donde hablaron con un can-

tero, el 16 en Pozoblanco en el Hotel Damián, y el 24 y 25 en Grazalema, como «huéspedes de Julian Pitt-Rivers». El relato se detiene entonces en tomar conciencia del encuentro: partían de intereses distintos e incluso con ideas distintas y los tres (Foster, Julian y él) constituían un triángulo:

El punto de vista inglés y el americano lo representaban muy bien cada uno de los dos. No puede decirse que el mío era el español porque en 1949 no había ninguna escuela por aquí. Mi cabeza funcionaba de modo distinto, por lo mismo que mi formación no es angloamericana en total, sino medio alemana, medio francesa también. La estancia en Grazalema fue como la estancia en un laboratorio.<sup>12</sup>

Y añade que además gozó de la amistad y del paisaje. Sigue el viaje y señala que fueron a Cádiz, donde hablaron con Álvaro Picardo y Arcadio de Larrea y se iniciaron en el cante grande; después estuvieron en Conil tomando Foster minuciosos apuntes sobre la pesca y él recogiendo romances con las mujeres, luego en Sevilla tuvieron como tema de conversación al cardenal Segura, el día 30 estaban en Rociana y el 1 en El Cerro de Andévalo y los días siguientes en El Alosno y La Puebla de Guzmán, donde trabajaron intensamente con personajes entrañables, «personas finas, amables y cordiales», escribe Julio. Llegaron por fin a Madrid «cargados de gratos recuerdos y con la idea de volver en primavera a las romerías»,<sup>13</sup> como así hicieron.

Julian escribe una carta a su director de tesis, Meyer Fortes, el 4 de diciembre de 1949:<sup>14</sup> «El otro día me visitaron un antropólogo americano George M. Foster que trajo con él al director del museo de folklore en Madrid». Estuvieron un par de días y sus comentarios le resultaron muy estimulantes. Y le hace saber que Julio le puso en contacto con una persona en Cádiz que estaba escribiendo un libro de folklore de Cádiz que podría serle de gran ayuda por los materiales que aporta y por sus relaciones con las autoridades en Cádiz. Se refería a Ildefonso Illescas.

En «A personal memoir» (escrita en 1978)<sup>15</sup> nota que esa fría mañana en la que llegaron a su granja vinieron en lo que la gente llamaba un «haiga» que causó gran admiración entre los vecinos y que Julio parecía incómodo cuando tuvo que volver a subirse a él al día siguiente para continuar el viaje. Subraya que la relación que él tenía con Foster era de mero conocimiento entonces y que Julio estaba allí porque le acompañaba en ese

<sup>10</sup> Algunos publicados en CARO BAROJA, J. *De Etnología andaluza*. Málaga, Diputación, 1993.

<sup>11</sup> FOSTER, G. «Recollections...», p. 59.

<sup>12</sup> CARO BAROJA, J. *Op. cit.*, p. 434.

<sup>13</sup> CARO BAROJA, J. *Op. cit.*, p. 438.

<sup>14</sup> En el archivo Pitt-Rivers, ya citado.

<sup>15</sup> Es su contribución al libro de homenaje a J.C.B. PITT-RIVERS, J. «A personal memoir». En CARREIRA, A. y otros (eds.). *Homenaje a Julio Caro Baroja*. Madrid, CIS, 1978, pp. 887-894. He podido consultar también el manuscrito en el archivo Pitt-Rivers.

trabajo de revisión general. Además de señalar que ambos se convirtieron en grandes amigos suyos, añade: «Sospecho que su visita sólo puede ser explicada por el hecho de que probablemente en ese momento éramos los tres únicos antropólogos sociales y culturales que trabajaban en España» (p. 888).

En este encuentro tres trayectorias convergen: 1) Foster se cuestiona tras haber trabajado entre campesinos mexicanos las explicaciones «indigenistas» y su proyecto le lleva a España para conocer la cultura tradicional que llevaron a América los que emigraron a ella. 2) Julian acepta el programa de investigación propuesto por Evans-Pritchard de estudiar sociedades del Mediterráneo y europeas, liberando a la antropología de un confinamiento «primitivista», y se traslada a Andalucía pese al general desánimo de la mayoría de los discípulos de Evans Pritchard, salvo Peristiany y Steiner. 3) Julio, que tenía programadas salidas regulares por España en su tarea de director del Museo del Pueblo Español, recibe y acepta el proyecto de Foster de acompañarle a recoger datos para luego cada uno utilizarlos según sus propios planteamientos. Julian había por fin tomado la decisión de instalarse en Grazalema después de haber recorrido la serranía de Ronda. Generalmente Julio proponía a Foster los puntos del itinerario a seguir una vez aceptado el interés de este por una región en general. Pasaron por Grazalema claramente a propuesta de Foster —y cumpliendo el acuerdo del primer encuentro con los Pitt-Rivers—, camino de Cádiz, donde Julio tenía varios conocidos.

Los tres ciertamente tenían perspectivas teóricas y metodológicas diferentes, como observa Julio. Pero antes de nada estaban en posiciones de partida bien distintas. Foster tenía treinta y seis años, Julio treinta y cinco y Julian treinta. Foster dirigía un instituto de investigación de una prestigiosa institución americana, Julian estaba realizando el doctorado y Julio era director de un museo en España, pero desempeñaba su función doblemente aislado, respecto a la universidad y respecto a la Administración pública. En ese tiempo difícilmente Julian hubiera aceptado el proyecto de Foster (simpatizaba, sin embargo, con el proyecto primero que era estrictamente paralelo al suyo, pero no con el segundo, de recogida extensiva de datos). No solo porque tenía su propio proyecto personal, sino también porque la investigación antropológica británica había asumido la impronta que Malinowski le había dado al trabajo de campo anulando cualquier otra alternativa anterior. Por otra parte, aun cuando se hubieran conocido anteriormente, muy improbablemente Julian habría propuesto a Julio unirse a su proyecto, pues era al fin y al cabo una tesis personal. Y en cuanto a Julio, reconoce que un buen día recibió una gran sorpresa, no podría imaginar ni en sus mejores sueños que iba a realizar un proyecto como el que le propuso Foster. George

Foster y Julian —como observa Julio— tenían «escuela» y sus respectivos proyectos estaba avalados respectivamente por cada una de ellas. Pero en España no había ninguna. Este comentario, que formula veintitrés años después, en 1972, incluye su propia identificación como historiador y como etnógrafo, a la vez que acepta la vinculación con un «antropólogo social de la escuela de Oxford». El comentario de Julian expresado en 1978 subraya otra cosa. En principio se parece a un encuentro «obligado» de los que se daban en tierras lejanas por parte de investigadores que coincidieron o que lo provocaron, pues ellos tres eran entonces los únicos antropólogos en España. En realidad ellos sabían que había también algunos folkloristas, algunos prehistoriadores+etnólogos y algunos antropólogos físicos. Pero es claro que no se identificaban ni con los procedimientos de trabajo de todos estos, ni compartían sus supuestos teóricos, ni concebían que pudieran vincularse con ellos para proyectos conjuntos. En relación con 1978, cuando ya se estaba perfilando en España la institucionalización universitaria de la antropología social, Julian (con Julio y con Foster) toma conciencia y reclama la condición de pionero. Cabría añadir que Foster no se consideró nunca tal y que Julio tampoco. Foster hizo esa única investigación en España como secuela de su investigación previa entre campesinos mejicanos, si bien fue responsable directo e indirecto de la presencia en España en los años siguientes de algún investigador norteamericano.<sup>16</sup> Julio no pretendió crear escuela, ni llegó a obtener cátedras universitarias, si bien, a pesar de todo, no pocos se reconocen continuadores de su obra.

### Tutelas mutuas

Ese encuentro fue el primero de otros tantos. Julian y Pauline enviaron sendas felicitaciones de Navidad a Julio y a Foster, y tras unos días en Londres, pasaron varias semanas en Madrid.<sup>17</sup> Julian empezó a trabajar en el museo y en el Consejo; Foster y Julio se vieron varias veces para comprar libros. Foster invitó a los Pitt-Rivers a viajar a Horche para la fiesta de la Candelaria, al día siguiente a Almonacid del Marquesado para la de San Blas y dos días después a Zamarramala para la de Santa Águeda. Y finalmente todos estuvieron el 10 de febrero en la tertulia de Pío Baroja en Ruiz de Alarcón. Antes del 16 los Pitt-Rivers regresan a Grazalema y Foster y

<sup>16</sup> Tampoco fue el primero. Antes estuvo Oscar Lewis, judío nacido en Nueva York, que no pudo concluir su trabajo. A él alude Julian en su carta a Meyer Fortes (6.12.1949) como el «desafortunado hombre de Illinois, que fue expulsado de la provincia por el gobernador».

<sup>17</sup> Llegaron el 20 de enero según carta del 14.



Julio hacen un segundo viaje de recogida extensiva de datos por Valencia, Murcia, Almería, Granada, Málaga, Úbeda, Jaén y La Carolina.<sup>18</sup>

Julio relata con detenimiento este viaje,<sup>19</sup> pero no menciona los anteriores a Horche, etc. Estaba preocupado por la salud de su madre. Al volver la encontró algo mejorada y ya en abril volvieron a salir de viaje hacia Córdoba y Puente Genil para vivir una intensa Semana Santa. A la vuelta señala que compuso un poema satírico, «La sensualidad del culto»,<sup>20</sup> estimulado por una sesión de cante a la que asistió en Córdoba. Fue en mayo cuando realizaron el siguiente viaje a Huelva para la romería de la Virgen de la Peña en La Puebla, la Cruz de Mayo en El Alosno y la de San Benito en El Cerro. La madre de Julio empeoraba y murió el 1 de junio. Le afectó profundamente, rehusó un nuevo viaje con Foster a Madrigal de la Alta Torres, pero sí le acompañó a San Pedro Manrique para el paso del fuego por San Juan. Según afirma Foster, esa fue la última excursión con ellos, se encontraba abatido, deprimido. Los Foster continuaron haciendo varios viajes más; el primero, a Portugal y Galicia, terminando en Santander, y el segundo a Mallorca e Ibiza. A primeros de julio le fue a ver a Vera, a Itzea, donde le encontró algo más feliz y con mejor salud. En septiembre, los Foster se volvieron a los Estados Unidos. Pero el proyecto continuaba y George había formulado a Julio una invitación para una estancia de trabajo intenso en Washington que realizaría en el otoño-invierno de 1951.

La primera carta que envía Julio a Julian a Grazalema es de primeros de marzo de 1950, mientras realizaba el viaje con Foster por Almería, Granada... El 13 de marzo le escribe de nuevo, el 18 le contesta Julian. Es el inicio de una correspondencia ya regular ese año de 1950, luego intensa en 1951 y siguientes. Los Pitt-Rivers estuvieron otra vez de visita en Madrid en la primavera, por San Isidro. No pudieron ir a Vera, donde estaban invitados durante la estancia de Julio allí, pero Julian ya solo volvió a Madrid a primeros de septiembre, antes de regresar a Grazalema. Lo que la correspondencia revela es el crecimiento de una amistad generada entre los tres y celosamente cultivada por todos ellos por medio de conversaciones, regalos, invitaciones..., pero el modo de relación entre Julian y Julio fue haciéndose más próximo, con mayor implicación y también cierta complicidad distante de los estilos rigurosos de trabajo y vida de George Foster. Este volvió a la Smithsonian, mientras que Julian y Julio continuaron viéndose, conversaron largamente, realizaron algún viaje juntos y

se intercambiaron regalos. No hubo seguramente una solicitud formal de colaboración por parte de Julian a Julio. Pero la correspondencia revela que Julio adoptó pronto una cierta actitud de tutela respecto al trabajo de campo que estaba realizando Julian en Grazalema. En la primera carta Julian le agradece un paquete de libros y unos exvotos. En la segunda de Julio, la del 13.3.1950, continúa aportándole caracterizaciones generales físicas y lingüísticas sobre los andaluces y distinciones entre los occidentales y los orientales, e incluso entre las poblaciones de sierra y de campiña, alertas hacia los prejuicios sobre ellos difundidos por los viajeros ingleses y anotaciones bibliográficas sobre los moriscos. En la del 16.4.1950, además de un avance del «romance de don Ermeguncio», van añadidas unas cuartillas en las que copia literalmente la información que proporciona el *Diccionario geográfico* de Tomás López con mapas de Grazalema y pueblos vecinos con una explicación de ellos, todo extraído de un manuscrito de la Biblioteca Nacional. Y además otra cuartilla en la que añade dos notas bibliográficas sobre bandoleros, ambas publicadas en la revista *Estampa*. En la del 13.9.1950, copia un párrafo de la obra de Richard Ford. En la carta del 7.10.1950 hay toda una discusión sobre las formas de sociabilidad o solidaridad, por un lado discutiendo a Durkheim y por otro proponiendo explicaciones que incluyen la perspectiva temporal, criticando de esta manera también al funcionalismo (y al estructural-funcionalismo) de Malinowski y Radcliffe-Brown, al que se había acercado seguramente para compartir este tipo de reflexiones, consciente de que interesarían a Julian. Es Julian quien en concreto menciona ya largas discusiones con Julio sobre estos temas durante su estancia en Madrid (en primavera) y en concreto en el Museo del Pueblo Español.

Julian le proporciona bibliografía reciente sobre antropología social. A veces también Julio le hace encargos de bibliografía que no encuentra en España. Por ejemplo, para su ensayo sobre los molinos de viento (carta 20.4.1951). En junio de 1951 Julio decide ir a Grazalema para hacer una visita a Julian (Pauline ya no estaba). Luego reconocería que para uno la ausencia (más bien ya separación) de la esposa y para el otro la muerte de la madre pesaban lo suficiente como para que ambos en compañía se refugiaran en el trabajo. Debíó de llegar entre el 4 y el 6, y el 28 estaba ya de vuelta en Madrid. En la carta (29.4.1951) le reconoce que ha sido importante para él saber de sus preocupaciones profesionales y del método de trabajo que sigue. Y asume como trabajo propio recabar información sobre Grazalema tal y como la que se encuentra en las *Relaciones de Felipe II* o en la documentación que acopió Larruga en las *Memorias*... Ambos hicieron entonces un viaje a Granada para buscar documentación en la Casa de los Tiros. Julian recuerda de ese tiempo las largas conversaciones por la

<sup>18</sup> FOSTER, G. «Recollections...», pp. 61-62.

<sup>19</sup> CARO BAROJA, J. *Op. cit.*, p. 438 y ss.

<sup>20</sup> Este poema se lo remitió por partes a Julian y un fragmento se encuentra en esta correspondencia (carta 16.4.1950).

tarde y como fue la primera vez que le oyó hablar de Georg Simmel, cuya obra proporcionó a su «trabajo la trama intelectual que necesitaba para encajar los datos».<sup>21</sup> En una carta sin fecha que debió de ser escrita esos días posteriores le agradece la ayuda que le prestó en Granada y sobre todo sus innumerables «comentarios» en las conversaciones de la tarde, aun cuando de todos ellos «no tomara apuntes más que de un 5%».

Vicisitudes personales y trabajos profesionales se van entremezclando en cada uno de ellos y ambos adoptan actitudes de tutela hacia el otro que sin duda contribuyeron a dar profundidad y solidez a la incipiente relación de amistad. Se traducía en trabajos y dedicación para proyectos del otro, pero sobre todo en visitas mutuas. Julian acude a Madrid antes de la salida de Julio para Washington en octubre de 1951 para una estancia de varios meses, mientras estaba procurando que Starkie, el director del British Council en Madrid, le otorgara una beca a Julio para una estancia en Inglaterra, que efectivamente tuvo lugar a la vuelta de América. Esa estancia en América, junto a Foster, que Julio ha descrito prolijamente en *Los Baroja*,<sup>22</sup> conllevaba un trabajo de encargo que habría de realizar Julio, un amplio informe bibliográfico sobre etnología y folclore en España (que no menciona en *Los Baroja* y lo que menciona en otra carta [7.11.1951] a Julian es un manual de etnografía española) y que debió de quedar en los archivos de la Smithsonian.<sup>23</sup> Foster fue un impecable anfitrión y no solo le introdujo en los ambientes académicos de Washington sino también de Nueva York e incluso de la Asociación Americana de Antropología, le presentó a toda su familia y le invitó a su casa paterna en Otumwa para el Día de Acción de Gracias. Julio confiesa en *Los Baroja* que finalmente en Washington «vivió tranquilo» y que Foster llegó a decirle que podría «hacer un buen norteamericano» (p. 469). Algún tiempo después del retorno a España de Julio, George Foster se trasladó a Berkeley. Cambió de intereses de investigación y el proyecto en relación con España tras la publicación de su libro *Cultura y conquista*<sup>24</sup> fue dado por finalizado. Incluso eso llevó la anulación de otra estancia de Julio en Washington que iba a tener lugar en el mes de junio. La colaboración con Julio quedó ahí, si bien la amistad se mantuvo por medio de una correspondencia ocasional y alguna visita de cuando en cuando, según los viajes de Foster. Al cabo de los años realizó esta una visita más a Madrid y visitó a Julio en octubre de 1987. El artículo «Recollections...», es-

crito en 2004, cuando tenía Foster noventa y un años y Julio ya había muerto, termina con una breve memoria de esa última vez en la que se vieron y llamándole «querido amigo».

El retorno de Washington para Julio enlaza con la marcha a Inglaterra. Volvía el 4 de enero y el 19 de enero cruzaba la frontera con Julian. En América, Foster se ocupó de todo; en Inglaterra, Julian. Había conseguido acelerar la concesión de la beca para él, le llevó en coche, le dio alojamiento en Londres en la casa de su madre en Holland Park, le buscó alojamiento en Oxford, le introdujo en St. Anthony y en otros *colleges* como All Souls, Keble y, sobre todo, en el Instituto de Antropología Social... («Julian me traía y me llevaba y pronto empecé a manejarlas con cierta soltura».)<sup>25</sup> Le presentó a Evans-Pritchard, el *professor*, cuyas clases siguió, y al círculo de discípulos, Peristiany, Lienhardt, Steiner..., y conoció a otros muchos, historiadores, sociólogos, juristas, orientistas, filósofos, filólogos... Allí se reencontró con Alberto Jiménez Fraud, conocido de la Residencia de Estudiantes, con quien compartió impresiones y en quien encontró mucha comprensión.<sup>26</sup> Pero fue Julian quien «desde el primer día me sirvió de mentor y guía» (p. 484). Le introdujo en el Museo Pitt-Rivers, el que había fundado el bisabuelo, y en particular en los ambientes de los Pitt-Rivers: el de su padre, George, capitán del ejército, en su casa señorial; el de su madre, Ray, actriz y también deportista, con una hermosa casa en Lepe junto al mar; el de su hermano, Michael; el de su abuela, *lady* Forster, viuda del que había sido gobernador de Australia; el de los primos Montagu... Todos ellos en Londres, en Oxford, en el Dorset. Tres meses enteros, por un lado, en un recinto universitario de gran prestigio; por el otro, en ambientes aristocráticos con una intensa vida social y moviéndose por grandes e históricas mansiones. («Todo era magnífico, como de otras épocas, desde la gótica a la victoriana.»)<sup>27</sup> Hasta que el 5 de abril entra otra vez en España. Julian algo más tarde volvía a Grazalema, sin Pauline. Lo que más tarde entendió Julio que se trataba de una separación que acabó pronto en divorcio.

La correspondencia se reanudó inmediatamente. A una carta de Julio del 14 de abril, responde Julian con una del 20, y otra vez Julio el 27; el 15 de mayo es la fecha de dos cartas que se cruzan, una de Julian y otra de Julio, y luego otra de Julio el 18 y de Julian el 30, etc. Es claro que se había establecido entre ellos un hábito de conversación, habían elaborado ya un discurso de ida y vuelta. «Me he acostumbrado tanto a comunicarte todo lo que pienso estos últimos meses que ahora necesito hacerlo por escrito», escribe Julio (14.4.1952). Y le

<sup>21</sup> En PITT-RIVERS, J. «A personal memoir»..., p. 888.

<sup>22</sup> Es el capítulo XXXIV.

<sup>23</sup> Tal vez sea un antecedente de lo que luego publicó como CARO BAROJA, J. *Lo que sabemos del Folklore*. Madrid, Gregorio del Toro, 1967; CARO BAROJA, J. *Ensayos sobre la cultura popular española*. Madrid, Dosbe, 1979.

<sup>24</sup> FOSTER, G. *Cultura y conquista: la herencia española en América*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1962 (original en inglés, 1960).

<sup>25</sup> CARO BAROJA, J. *Los Baroja*..., p. 476.

<sup>26</sup> CARO BAROJA, J. *Op. cit.*, pp. 481-484.

<sup>27</sup> CARO BAROJA, J. *Op. cit.*, p. 485.

expresa también que además del afecto que ha cobrado por él tiene un profundo sentimiento de gratitud y teme no poder corresponder. En particular asume el papel de proporcionarle todo documento que pueda tener interés para su tesis; por ejemplo, lo que pudiera encontrar en la Biblioteca Nacional (14.4.1952). En su carta de respuesta, Julian le agradece sus múltiples conversaciones, «que le fascinan», y el prestigio que él ha ganado por haberle llevado allí. Y a su oferta de colaboración le pide que busque bibliografía sobre gitanos en España (20.4.1952). Y ambos comienzan a proyectar un viaje juntos hacia las tierras del Ebro, La Rioja y Álava. Julio le envía un pequeño mapa dibujado por él y acabaron realizando el viaje en la primera mitad del mes de julio de 1952. También anduvieron entonces por Vera y Lesaca.

En este tiempo conforman un modelo de relación de tutela mutua. Por su parte, Julio mantiene el compromiso autoimpuesto de proporcionarle documentación y bibliografía para la tesis; también le manda cartas de presentación para amigos suyos que puedan serle útiles, como Manuel Alvar en Granada (26.6.1952). Por la suya, Julian acepta encargos de búsqueda de bibliografía para el trabajo que Julio realizará en el Sáhara por encargo del ejército español (4.10.1952). Julio ha escrito un ensayo sobre los molinos y Julian, en un viaje hacia París, cuando pasa por Las Landas, se detiene para hacer fotografías de unos molinos que ha visto al paso. Y luego en Inglaterra pide orientación al propio Evans-Pritchard y a Steiner para el trabajo de Julio. Cuando vuelve Julio del Sáhara, Julian está ya plenamente dedicado a redactar su tesis. En carta del 16 de febrero de 1953, Julio se ofrece a ir a Londres con dos fines —explica— para ayudarle en las tareas bibliográficas y para consultar él algunas obras relacionadas con el desierto. El 19 de febrero envía Julio a Julian otras referencias históricas sobre Grazalema que puede incluir en la tesis, el 5 de marzo anotaciones bibliográficas, el 26 de marzo otras. Se acerca la fecha de lectura de la tesis. Julian le manda una desacostumbrada larga carta con consideraciones teóricas —teme que en la tesis no haya hecho explícita la trama teórica— con el fin de aliviar la tensión que sufría. Julio le contesta matizando las aportaciones teóricas de Tönnies o Durkheim y animándole a que preste atención a las obras de los criminalistas italianos. La enfermedad del tío Ricardo se está agravando, tiene que retrasar el viaje a Inglaterra. Pero lo hace, llega a primeros de mayo, acompaña a Julian en el acto de presentación de la tesis y, además, coincide con la gran ceremonia de la coronación de la reina.<sup>28</sup>

Estos apoyos mutuos en el trabajo intelectual de cada uno de ellos es una de las caras de ese modelo de relación que han llegado a conformar. La otra consiste en una serie de viajes juntos, como el de La Rioja, a lo que se suman en seguida —y a partir del traslado de Julian a la región de Quercy en Francia y de establecerse allí tras la compra del Château du Roc en Fons— visitas periódicas mediante el desplazamiento de uno o de otro a las respectivas casas. Fons es una pequeña aldea, cerca de Figeac, que está a varias horas en coche de la frontera española de Irún, pero relativamente próxima, de modo que se cruzarán continuamente invitaciones mutuas, especialmente en las temporadas que Julio pasará en Vera. E inician así una larga y regular serie de encuentros ya en Fons ya en Vera, por Navidad o en verano o en casi cualquier otro tiempo del año. Fuera de esos encuentros, el vínculo epistolar está siempre activo. En la década 1950-1959 se escribieron al menos 323 cartas, 167 de Julian a Julio y 156 de Julio a Julian.

A partir de la publicación de *The People of the Sierra*<sup>29</sup> y en la medida en que Julian se involucra en los distintos temas de investigación, las frecuentes conversaciones entre ambos derivaban a menudo en ofrecimientos de apoyo por parte de Julio. No con breves anotaciones sino con cuadernillos de bibliografía temática. En las cartas de 1954 le envía información sobre brujería. Julian muestra interés por el tema; Julio responde que llevaba algún tiempo recabando datos, reuniendo libros, etc. Luego, cuando a Julian le proponen dirigir una colección en la editorial Weidenfeld & Nicholson, invita a Julio a todo un gran proyecto de publicaciones sobre brujería. Julio tendría reservado el tratamiento histórico del tema y elabora *Las brujas y su mundo*. Julian comienza a interesarse por el compadrazgo y a lo largo de los meses de marzo, abril y mayo de 1956, Julio le envía distintos textos clásicos con referencias, en particular de *Las Siete Partidas*. El 24 de julio de 1957 le envía un cuadernillo de referencias sobre los toros. En realidad Julian trabajaría sobre este tema en los años ochenta, aunque presumiblemente su interés data de los primeros años de la década de los cincuenta.<sup>30</sup> Para Julio no era precisamente una cuestión atractiva, si bien la trató brevemente en *El estío festivo*.<sup>31</sup> Aún una carta del 14 de junio de 1975, cuando Julian estaba llegando a Aix en Provence y se interesaba por las relaciones entre los pueblos del Mediterráneo, contiene una buena serie de referencias a memorias, relatos de viaje, descripciones geográficas, etc.

<sup>29</sup> PITT-RIVERS, J. *The People of the Sierra*. London, Weidenfeld & Nicholson, 1954.

<sup>30</sup> Toda la obra taurina de Julian Pitt-Rivers está recogida en la *Revista de estudios taurinos*, n.ºs 14-15 (2002) en edición de Pedro Romero de Solís.

<sup>31</sup> CARO BAROJA, J. *El estío festivo*. Madrid, Taurus, 1984.

<sup>28</sup> CARO BAROJA, J. *Los Baroja*, p. 487.

Por parte de Julian, los regalos de libros fueron regulares, pero principalmente se ocupó de introducir a Julio en los círculos profesionales en Oxford, luego a través de los seminarios de la Wenner Gren en Burg Wartenstein organizados por él y por Peristiany y entre los colegas franceses de Aix en Provence o de la École Pratique des Hautes Études. Se ocupó también de difundir los documentales etnográficos realizados por Pío Caro y por Julio tanto en Francia como en Inglaterra y los presentó en Oxford y en París. Esta labor de difusión de la obra de Julio (que explicaba en sus clases en los Estados Unidos y en Francia) y de conexión exterior de este con los departamentos universitarios de antropología social era el contrapunto necesario dada la situación interna de aislamiento que vivía Julio. Y además compensaba su autorreconocida escasa capacidad para las relaciones sociales.

### Amistad y antropología

Tales papeles tutelares que desempeñaron el uno para con el otro ambos los percibían como complementarios y correspondían a las habilidades más acusadas de cada uno. Diferentes y complementarios. En *Los Baroja*, en la presentación de los Pitt-Rivers al narrar el encuentro de noviembre de 1949 hace Julio una breve reflexión sobre su amistad:

Desde 1949 hasta la fecha en que escribo he tenido una amistad estrecha con Julian, hemos hecho varios viajes juntos y hemos discutido largamente, sin que la discusión tomara nunca carácter agrio. Y esta amistad es un tanto rara, dado el carácter completamente distinto de los dos. Julian Pitt-Rivers pertenece a una familia aristocrática y pudiente, es un hombre de éxito, un optimista (al menos en teoría) y un curioso de todo lo que pasa en el mundo de hoy. Y yo pertenezco a una vieja familia radical, que no ha tenido nunca más que un mediano pasar, no poseo el menor instinto social, y aunque no soy pesimista, no me intereso demasiado por el mundo que me circunda. Vivir para uno es actuar; para el otro es reflexionar sobre cosas inactuales. A veces me parece que hemos hecho una pareja como la que forman lord Evandale y el doctor Ramphius en *Le roman de la momie*, de Gautier<sup>32</sup> (pp. 421-422).

<sup>32</sup> Cabría apreciar lo adecuado de la comparación al leer la descripción que hace Gautier cuando introduce a estos personajes en el prólogo de *La novela de la momia*: «Lord Evandale era uno de esos jóvenes completamente irreprochables que se forman en la sociedad aristocrática inglesa. Iba a todas partes con la desdeñosa seguridad que hace sentir una gran fortuna hereditaria, un apellido ilustre que figura en el libro del *Peerage and Baronetage*, esa segunda Biblia de Inglaterra, y una belleza de la que sólo podía decirse que era demasiado perfecta para un hombre. Su cabeza, de forma pura pero fría, parecía una copia de Meleagro o de Antinoo. El rosado color de sus labios y de sus mejillas simulaba estar producido por el carmín y los afeites; y sus cabe-

E insiste en otro lugar de *Los Baroja*:

[...] el amigo más leal y eficaz que he tenido, ha sido un inglés que no sólo me pilotó en Inglaterra, introduciéndome en medios en los que jamás hubiera soñado entrar, de haber ido solo, sino que también, en múltiples ocasiones críticas, ha sido para mí un consejero, un apoyo y una guía. Un amigo en suma, al que debo juzgar como el más efectivo de los que he tenido en la segunda mitad de mi vida (p. 473).

En vano se podría encontrar una descripción parecida por parte de Julian, para quien era norma natural la discreción consigo mismo y con su entorno personal. En cierto modo el aprendizaje de antropólogo conllevaba entonces la pretensión de llegar a ser un observador invisible, pretensión relativamente atípica para alguien como él, que no podía pasar desapercibido entonces ni en Grazales ni en Sevilla.<sup>33</sup> La única presentación escrita de él mismo que se permitió está estandarizada en un *curriculum vitae*. Y en cuanto a Julio, en «A personal memoir» Julian tiene

llos de un rubio oscuro se rizaban naturalmente con toda la perfección con que un peluquero refinado o un hábil ayuda de cámara hubiese podido peinarnos. Sin embargo, la firme mirada de sus pupilas de color azul de acero y el ligero movimiento de “sneer” que hacía sobresalir su labio inferior, corregían lo que el conjunto de sus facciones pudiese haber tenido de demasiado afeminado». ... «Era muy instruido y sus éxitos de sociedad no habían hecho olvidar sus triunfos en la Universidad de Cambridge. Iba vestido con la corrección y el meticuloso aseo característico de los ingleses, que van por los arenales del desierto tan elegantemente trajeados como cuando pasean por el muelle de Ramsgate o por las especiosas aceras del West-End. Su traje se componía de un paletó, chaleco y pantalón de cotí blanco que rechazaba los rayos solares; una estrecha corbata azul con motas blancas, y un sombrero de jipijapa muy fino y adornado con velo de gasa, completaba su vestimenta». «El egiptólogo Rumphius conservaba en el ardoroso clima de Egipto el tradicional traje negro del sabio, con sus delanteros deformados, su cuello arrugado y sus botones ajados. El pantalón, hartado usado, brillaba en algunas partes y dejaba ver la trama; junto a la rodilla derecha, un observador atento hubiera notado una serie de rayas oscuras que se destacaban del tono grisáceo del paño y que denotaban la costumbre que el sabio tenía de limpiar la pluma, demasiado cargada de tinta, en esa parte de su traje. La corbata de muselina, enrollada como una cuerda, flotaba alrededor de un cuello notable por el gran desarrollo de ese cartilago que el vulgo llama “la nuez”. Además de vestirse con descuido de sabio, nada tenía Rumphius de guapo. Algunos cabellos rojizos, entremezclados con canas, se agrupaban detrás de sus orejas y se encrespaban con el roce del cuello demasiado alto de la levita. Su cráneo, completamente calvo, brillaba como una bola de billar; la nariz era de prodigiosa longitud, y su punta esponjosa y bulbosa. Esa configuración de su cara combinada con los discos azules de las gafas, que ocupaban el sitio de los ojos, le daban una vaga apariencia de ibis, aun mayor por el hundimiento de los hombros, lo que constituía un aspecto muy propio para un descifrador de inscripciones y rollos jeroglíficos. Al verle se le hubiera creído un dios ibiocéfalo, como los que se ven en los frescos fúnebres, confinado en el cuerpo de un sabio por una trasmigración especial». Es cierto que en la novela hay un tercer personaje, un griego contratista de excavaciones, mercader de antigüedades, que no viene al caso.

<sup>33</sup> La identificación que hace de él la Guardia Civil en el documento en el que se le amplía el permiso de residencia, fechado en Grazales el 14 de enero de 1950, dice así: «Señas personales: Estatura alta, rubio, de 30 años, casado, con domicilio en el término de Grazales (Cádiz) finca de San Fermín, profesión científico» (Archivo Pitt-Rivers, amablemente cedido por François Pitt-Rivers).



la intención de aportar algún detalle al autorretrato que encontró en *Los Baroja*, y dice, usando «las lentes amigas de uno cuyos poderes de observación hizo (Julio) mucho por desarrollar».<sup>34</sup> Escribe de él que no era muy atlético, que su salud no le permitía ser juerguista, que estuvo muy ligado a sus tíos Pío y Ricardo, que en Inglaterra congenió con Steiner, que Julio no paró de hacer dibujos, que era famoso por su pesimismo, su ingenio satírico y la cortesía de sus maneras (aunque tuvo algún arrebató).

Julio, por el contrario, ensalzaba en la correspondencia no pocas veces la gran amistad que tenían ambos. Ya en noviembre de 1950 daba a la amistad que tenía con Julian el calificativo de «profunda». El tono, la expresión de preocupación e inquietud cuando se retrasaba la correspondencia, la demanda de información sobre sus cosas, la confidencialidad que colorea juicios y opiniones abiertamente mostrados sobre otras personas y situaciones... son formas de expresión del sentimiento de amistad, que Julio la concibe efusiva, si bien Julian lo hace tan comedidamente como se esperaría de un alumno de Eton. Seguramente halagado a la vez que desconcertado por manifestaciones como: «En esta época de mi vida no tengo un afecto mayor que el que siento por ti» (24.11.1951, escrito en Washington). Que tampoco logra otra respuesta por parte de Julian que una serie de informaciones sobre asuntos «prácticos». Una contestación del tipo «carta de negocios», le apostilla Julio en la siguiente carta.

La estancia en Inglaterra, en Oxford y en las distintas propiedades de la familia de Julian, fue un periodo decisivo en la forja de esta amistad. En *Los Baroja* está descrita con todo lujo de detalles, pero en esta correspondencia se encontrará a continuación y en las cartas que se cruzan especialmente por parte de Julio una apreciación como:

Ya sabes cuan grande es el afecto que te tengo y el entusiasmo que me produce todo lo que haces (un entusiasmo con algunos matices raros de 'paternidad', que me hacen sospechar que me voy haciendo viejo). Ahora estos sentimientos van unidos a otro de gratitud tan profundo que —como repetidas veces te he dicho— me preocupa no poder corresponder a la cantidad de atenciones, a los cuidados y hospitalidad que he recibido de ti y de tu madre. No puedo brindarte nada muy tangible en cambio. Pero todo lo que tengo es tuyo (14.4.1952).

Algún tiempo después le escribe un poema en cuaderna vía o tetrástrofo monorrimo titulado «Fantasía oxoniense»<sup>35</sup> que finaliza hacia 1958 y que revive aquel tiempo en Oxford, ambos asistentes a las conferencias de Evans-Pritchard, muda-

dos en personajes uno «ricohome honrado», el otro «nigromante y astrólogo», don Illán y don Julio respectivamente, que «se hicieron amigos, gaudeamus cantaron / al trivio y al cuadrivio a la par se aplicaron / palabras de Pichardo juntos comentaron». Es obvio que la «Fantasía» traduce el ambiente rico en experiencias compartidas e intenso en emociones en el que una amistad puede quedar forjada (recobrando aquí la metáfora de la «forja» no solo el sentido de solidez que suele dársele, sino el de prolongada permanencia en el tiempo, como así fue). Todavía en 1981, expresaba Julio con admiración: «¡Qué amistad!, ¡Qué privilegio en mi vida!» (15.5.1981).

Si Julio hizo continuas declaraciones de amistad en la correspondencia entre ellos mantenida, Julian convirtió en un momento determinado a la amistad en objeto de reflexión antropológica. Cabría decir que estrictamente el itinerario intelectual que le conduce a ello arranca en la monografía sobre Grazalema y en los primeros ensayos que dedicó al compadrazgo y al parentesco ficticio. En junio de 1961 estuvo Julio en Alemania dando conferencias en Colonia, Bonn y Múnich, y desde allí se une a Julian para viajar ambos a Atenas con el fin de asistir a uno de los seminarios del grupo de Antropología del Mediterráneo, dirigido por Peristiany y celebrado gracias al apoyo y financiación de Kostantinos Karamanlis. Se trató del seminario sobre el honor y la vergüenza, publicado en 1966, que es considerado una de las aportaciones más significativas de ese grupo. La conferencia pronunciada por Julian sobre el honor y la posición social en Andalucía ha tenido gran repercusión y ha sido reproducida varias veces. Recibiría, entre otras propuestas, la invitación por parte de la *International Encyclopedia of Social Sciences* para redactar la voz *Honor* (1968). En Atenas, en el momento de exposición debió de suscitar algún debate en el que apareció asociada la amistad. Y de hecho a la vuelta una carta de Julio pone de manifiesto el interés de ambos por esta. El primer resultado de la conferencia que Julio resalta en esa carta es el refuerzo de su amistad y añade:

Movido por el recuerdo de tu conferencia me he puesto a explorar el depósito de los clásicos de la amistad. Pero no he encontrado gran cosa de interés antropológico, salvo en el viejo Aristóteles que tú te sabes tan bien. Los otros podrían servir, a lo más, como ejemplos para establecer una tipología de la amistad o de las amistades: 1) amistad con derivación *homosexual* en Platón, 2) amistad de tipo *secta filosófica* en Epicuro, 3) amistad *política* en Cicerón, 4) amistad *religiosa* en algunos padres de la Iglesia... etc., etc. (2.8.1961).

Una vez más Julio está dispuesto a ofrecer a Julian una serie de recursos bibliográficos para su tema. Y cabe suponer que tenía la intención de contribuir al desarrollo de las ideas que en ese tiempo ya estaban comenzando a ser elaboradas.

<sup>34</sup> «A personal memoir», p. 888.

<sup>35</sup> Publicado en VELASCO, H. M. (dir.). *La Antropología como pasión y como práctica. Ensayos in honorem Julian Pitt-Rivers*. Madrid, CSIC, 2004, pp. 35-41.

La primera publicación de Julian sobre la amistad, «La paradoxe de l'amitié», se produce tras el coloquio de Palermo de 1983 y aparece dentro del libro *La amicizia e le amicizie*.<sup>36</sup> Posteriormente contribuye con un artículo, «Friendship, honor and agon: jus soli and jus sanguinis», al libro de homenaje a Peristiany.<sup>37</sup> La carta de Julio no pretende ser un tratado, pero leída con atención se ve reflejada la tesis que Julian desarrolla en «La paradoja de la amistad» y que permite percibir el grado de coincidencia que ellos tenían respecto a la amistad que tanto tiempo cultivaron. En esencia, lo que Julian llama «la paradoja de la amistad» está en que teniéndose como lazos que generan sentimientos puros depende en realidad de contraprestaciones recíprocas que, sin embargo, no deben tomarse como calculadas o interesadas, lo que exige actuar como si no se supiera. Es decir, toda amistad es a la vez expresiva (o emotiva) e instrumental, aunque ambas cosas puedan imaginarse diferenciadas y más aún aunque ambas cosas parezcan anularse mutuamente.<sup>38</sup> Esta paradoja tenía una rotunda confirmación autobiográfica para Julian y, en la medida en que era compartida, también para Julio. Ambos se mostraron especialmente hábiles en el cultivo de la amistad mediante una serie de gestos profusos, cuidadosos en la reciprocidad, velando ambos por atender a deseos no necesariamente expresados del otro y haciéndolo siempre con disposición y naturalidad, sin forzarlos, sin demandarlos, sin excederse de los límites de la prudencia. De ello es la propia correspondencia a la vez pantalla en la que se muestra continuamente y medio con el que se teje y se reafirma constantemente.

Visto en términos personales, las consecuencias de esa amistad se traducen para cada uno de ellos en una larga lista de beneficios y ventajas, acompañados de múltiples regalos, de hospitalidad, de comensalía y de experiencias viajeras conjuntas. Los extensos conocimientos de Julio en relación con la historia y a la antropología en España y la posibilidad de disponer de una maravillosa biblioteca (Itzea) fueron muy útiles para los diversos trabajos de investigación que emprendió Julian a lo largo del tiempo y también para preparar las clases y las conferencias que impartió en América, en Inglaterra y en Francia. Julian no paraba de ensalzar la sabiduría de Julio en todas partes por donde transitó. Mientras que el conocimiento de la bibliografía actual en antropología tanto en Europa como en América y la relevancia de los círculos académicos (y sociales) en los que Julian se movía no lo fueron menos para Julio.

A menudo, este utilizaba la palabra *privilegio* para valorar la amistad con Julian.<sup>39</sup> Y no era un término valorativo vacío de contenido. Tal vez Julio pudo haber obtenido por sí solo y con el apoyo de Julian algún puesto de profesor en Berkeley —donde estuvo invitado, pero no fue— y luego en la École Pratique en París —donde fue invitado y estuvo unos meses—. No así en Chicago o en London School, los otros lugares donde ejerció Julian de profesor, y donde Julio no fue invitado, pero tampoco Julian mostró preferencia por ellos. Ya se ha mencionado que Julian introdujo a Julio en los seminarios de la Wenner Gren, primero en Burg Wartenstein, y luego con Peristiany en Atenas. La participación de Julio era muy valorada por Julian y algunos otros del grupo como el mismo Peristiany o Chiva, pero los intereses antropológicos de Julio no estaban circunscritos al Mediterráneo y asumió con preferencia la perspectiva histórica antes que el trabajo de campo, con lo que su integración en ese círculo no se produjo de pleno. Julian intervino decididamente en la presentación y divulgación de los documentales etnográficos que realizaron Pío y Julio tanto en París como en Londres y movió sus redes familiares incluso para que se interesaran por ellos compañías cinematográficas especializadas. Fueron muy bien recibidos en ambientes académicos y en museos, pero no lograron el interés de los productores.

Téngase en cuenta que, durante una larga parte de ese periodo de tiempo, como señaló Julio, en España no había escuela, es decir, en palabras de Julian, ellos eran la antropología social en España. Y a continuación es necesario subrayar que tampoco los dos juntos hicieron propiamente escuela. Julian ejerció como profesor en distintas universidades fuera de España y tuvo numerosos alumnos, de los cuales algunos se interesaron por cuestiones españolas, y también tuvo en París algunos alumnos españoles. Si bien no cabe hablar propiamente de «escuela», muchos antropólogos fueron formados en universidades americanas leyendo sus trabajos. Julio, por su parte, primero intentó y luego desistió de entrar en la universidad en España, pero sí lo hizo durante un breve tiempo en Coímbra y luego en 1980 fue finalmente propuesto como profesor en la Universidad del País Vasco. Aunque ciertamente muchos han seguido su magisterio, no parece que él hubiera reconocido que había creado «escuela». En cuanto a la difusión general de la antropología ambos contribuyeron muy destacadamente y ambos fueron conferenciantes muy solicitados. Muy a menudo Julian estuvo en España en seminarios universitarios, en jornadas y encuentros tanto en Andalucía, como en Cataluña, Galicia, Madrid, etc. Julio participó en cursos de verano, en cursos ocasionales en Deusto y en el CSIC, y el número de conferencias dadas por él en institucio-

<sup>36</sup> BUTTITA, E. (ed.). *La amicizia e le amicizie*. Palermo, Atti V Congresso di studi antropologici. Quaderni del circolo semiológico siciliano, 1986.

<sup>37</sup> HANDMAN, M. E. y DAMANIAKO, S. (eds.). *Les amis et les autres*. Paris-Athenas, MSH-Ekke, 1994.

<sup>38</sup> Puede leerse en todo su desarrollo en PITT-RIVERS, J. «La paradoja de la amistad». *Revista de Occidente*, 1992, n.º 136, pp. 57-71.

<sup>39</sup> En la carta del 24 de mayo la califica Julio a la vuelta de París: «Una amistad mítica, como la de los héroes de Grecia o algo por el estilo».

nes culturales es incontable. Ni ambos en conjunto ni cada uno de ellos por separado formuló explícitamente el proyecto de desarrollar la antropología social en España, pero ambos resultan piezas indispensables en su institucionalización y su consolidación posterior. En todo caso es su amistad la que aparece como el hilo conductor hacia ese desarrollo.

Tras la presentación de la tesis de Julian en Oxford, ambos se convierten en personas de referencia para investigadores extranjeros (y algunos españoles) en España, que buscaron en ellos información y ciertamente tutoría para su trabajo. En la correspondencia aparecen por este orden temporal: Michael Kenny («Ahora tengo a Kenny como pupilo», escribe en carta de diciembre de 1954); William Douglass, primero alumno de Foster en Berkeley, luego también alumno de Julian en Chicago; Susan Tax, hija de Sol Tax, que había contactado con Julio en una reunión en Barcelona en 1958; una alumna de Margaret Mead, apellidada Jacobson, que contacta con Julio en 1959; también Cuisenier le presenta a los becarios del Centre de sociologie européenne que vienen a trabajar en España en 1964; luego un alumno de Julian llamado Robinson igualmente en 1964, etc. Esta labor de orientación y tutoría en muchos casos es compartida y en la correspondencia la noticia del contacto con estos investigadores conlleva cierta «recomendación» del uno para el otro. Por otra parte, investigadores españoles entonces en formación como Víctor Pérez Díaz y Carmelo Lisón, que luego representaron mucho en la sociología y en la antropología en España, se habían dirigido a ellos para presentarles sus trabajos y comentar proyectos. En particular, Carmelo Lisón sí lograría la institucionalización universitaria de la antropología social en la Universidad Complutense de Madrid.

A esta tarea de orientación para las investigaciones que se pusieron en marcha en esos años hay que añadir como aportación más destacada la presentación en los ámbitos académicos internacionales de los trabajos propios sobre temas españoles y no pocas contribuciones a las cuestiones debatidas de la disciplina como la comunidad, la estructura social, los valores, los rituales, la brujería, etc. empleando referencias etnográficas a España. Julian fue contratado como profesor en Berkeley y en Chicago gracias a *The People of the Sierra*, un estudio que en los departamentos americanos se recibió con admiración y se entendió muy en la línea de los que entonces se habían realizado ya y se continuaban realizando entre las sociedades campesinas de América Central. Si en Berkeley fue llamado por Foster, en Chicago lo fue por Robert Redfield y por Sol Tax. Su libro sobre Grazalema fue empleado en muchos departamentos como monografía modelica y de hecho contribuyó decisivamente a reforzar la motivación para los trabajos de investigadores americanos posteriores como Stanley Brandes, por ejemplo, alumno de Foster. Julian continuó después enseñando en la London School y en la École Pratique en

París, aprovechando los materiales de su trabajo de campo en España. En la École en concreto realizó numerosos cursos monográficos sobre rituales incluyendo los taurinos cuya base etnográfica eran las investigaciones en Andalucía y en otras partes.

Entre la amplia obra de Julio, el libro que probablemente causó mayor impacto en los departamentos de antropología europeos fue *Las brujas y su mundo* (y no lo fue tanto, aunque conectaba muy claramente con investigaciones emprendidas en Oxford por Evans-Pritchard y algunos de sus discípulos, *Estudios Saharianos*, un trabajo de campo sobre poblaciones de la colonia española en el Sáhara; en principio fue propuesto como miembro del Centro de Estudios Africanos en Oxford, pero no llegó a concretarse el nombramiento). *Las brujas...* fue traducido enseguida al inglés y al francés (también al alemán, al italiano y al portugués) y se ha convertido en referencia clásica sobre el tema. Julian y Julio materializaron durante algunos años la presencia de la antropología española en algunos congresos internacionales y supusieron una parte destacada de los seminarios de Antropología del Mediterráneo en Burg Wartenstein, en Atenas, en Roma, etc. (incluso Julio pudo haber organizado uno de ellos en Gran Canaria, aunque no terminó por realizarse). La pretensión como área diferenciada no siempre fue una comparación rigurosa de sociedades, sino que más bien contribuyó a resaltar temas y problemas hasta entonces poco estudiados. El foco de atención en la antropología europea hacia las sociedades del Mediterráneo duró un tiempo y, aunque luego fue sometido a revisión y crítica por parte de distintos investigadores, ha dejado huella suficiente en la serie de volúmenes editados tanto por Peristiany como por Julian como para que aún recoja proyectos de investigación que se sitúan en él. *El honor y la gracia* es el último de los volúmenes que editan, pero los temas continúan en los sendos libros de homenajes a Peristiany y a Julian. E igualmente estaban presentes en el libro de homenaje a Julio, anterior a los citados. Todos estos reconocimientos, ya con aportaciones que muestran la consolidación de la antropología social, dan cumplida cuenta de la productiva fortaleza de aquel vínculo de amistad.

En esta correspondencia que se publica ahora se encuentra el relato de una amistad, pero también el relato del desarrollo de la antropología social en España en los tiempos previos a su institucionalización como campo disciplinar autónomo.<sup>40</sup> Es a la vez el relato de experiencias personales entremezcladas con desarrollos teóricos y actividades profesionales. En esta amis-

<sup>40</sup> En la década de los setenta se constituyeron departamentos universitarios en Madrid, Barcelona y Sevilla y se organizaron varios seminarios y congresos. Entre otros, algunos de los más destacados fueron la reunión que organizó Carmelo Lisón en El Valle de los Caídos sobre «Expresiones actuales de la cultura del pueblo» en junio de 1975 y el I Congreso español de Antropología celebrado en Barcelona entre el 28 de marzo y el 2 de abril de 1977.

tad se percibe una cierta complicidad, que no es solo la trastienda de las investigaciones y de los ensayos y estudios que ambos escribieron, sino que habría que tomar como complicidad de proyectos, de itinerarios a la vez personales y profesionales. Páginas de la historia de la ciencia hechas con biografías cómplices.

## **Agradecimientos**

La correspondencia entre Julian Pitt-Rivers y Julio Caro Baroja ha sido cedida para esta publicación por la familia Caro Baroja y por Françoise Pitt-Rivers. Les agradezco profundamente su enorme generosidad, la voluntad de entendimiento, el interés que han puesto en el proyecto, la aportación de innumerables informaciones, el cuidadoso trabajo de rectificación y mejora del texto, la búsqueda y clasificación de materiales, in-

cluidas fotografías, dibujos y cuadros, la gran cantidad de tiempo dedicado, la hospitalidad y la amistad. Gracias en nombre propio y estoy seguro que también puedo hablar en nombre de los colegas de todas las universidades españolas y de los incontables lectores de sus obras. Y gracias también a Lila von Revertera por sus amables informaciones sobre su tía, Margot Larios.

Nuestros agradecimientos se extienden también a la Bibliothèque Eric de Dampierre, MAE, Université de Paris Ouest Nanterre La Defense, donde está depositado el Fondo Julian Pitt-Rivers, donado por Françoise Pitt-Rivers y donde hemos hallado una documentación imprescindible para esta publicación. Y en particular, a su directora, Marie Dominique Mouton, que nos facilitó las tareas de búsqueda.

La bibliografía de Julio Caro Baroja compilada por Antonio Carreira ha sido una herramienta de trabajo muy útil. Gracias por permitir el acceso a ella.